

La torre de la plaza de San Marcos en Venecia.

1. Historia de la construcción.

Los testimonios acerca del año de construcción del campanario de San Marcos no son completamente concordantes; por ello resulta prudente afirmar que sus primeros cimientos se remontan a los albores del siglo X, bajo el gobierno del dux Pietro Tribuno (888-912).

Según los cronistas más acreditados de la época, las obras continuaron durante varios años, hasta el punto de que «la parte torreada emergió del suelo bajo el dux Piero Partecipazio (939-942), y solo durante el dogado de Tribuno Menio (979-991) la torre alcanzó su primera culminación».

El monumento cumplía la función de torre de vigilancia: dominaba las islas y llegó a convertirse en el alma y la voz de Venecia, siendo protagonista de numerosos episodios históricos que pusieron a prueba su integridad y estabilidad.

En el año 976 se produjo el primer gran incendio, desencadenado durante la revuelta contra el dux Pietro Candiano IV. El fuego destruyó parcialmente la basílica y el Palacio Ducal,



Vista aérea de la plaza con la torre como protagonista.



Los *battipalo* o construcción sobre pilotes, es la forma de cimentación usada en Venecia.

pináculo. La cúspide dorada fue coronada por la figura del arcángel Gabriel en cobre dorado, lo que permitió que el *parone di casa* —apelativo con el que el pueblo veneciano designaba afectuosamente al campanario— alcanzara más de noventa y ocho metros de altura.

Un último y terrible incidente afectó a la estructura el 23 de abril de 1745. El ángulo del campanario orientado hacia la Torre del Reloj fue desgarrado por un rayo. La ruina total de la torre solo se evitó gracias a la rapidez de las reparaciones, que incluyeron importantes trabajos de apuntalamiento, reconstrucción y restauración.

2. Funciones diversas.

Con el paso del tiempo, la imponente estructura se convirtió en un elemento esencial del espíritu y de la identidad de Venecia y de su pueblo.

A lo largo de su historia, el campanario sirvió como torre de vigilancia, campanario y punto de observación para detectar los frecuentes incendios de la ciudad. También se convirtió en una referencia fundamental para la vida cotidiana, pues marcaba el paso del tiempo y concentraba a su

que posteriormente fueron reconstruidos por Pietro Orseolo I (976-978) y Pietro Orseolo II (991-1003).

En 1063 el dux Domenico Contarini amplió la basílica, y en 1071 Domenico Selvo la recubrió con mosaicos. Bajo el gobierno de Domenico Morosini (1148-1156), la maciza torre románica alcanzó aproximadamente los sesenta metros de altura, gracias a la adición de la celda campanaria durante el dogado de Vitale Michiel II (1156-1172).

El 7 de junio de 1388 un rayo dañó su cúspide, aunque fue reconstruida poco tiempo después.

En 1403, durante las celebraciones por la victoria sobre la rival Génova, un nuevo incendio afectó a la torre, que no fue restaurada hasta 1406.

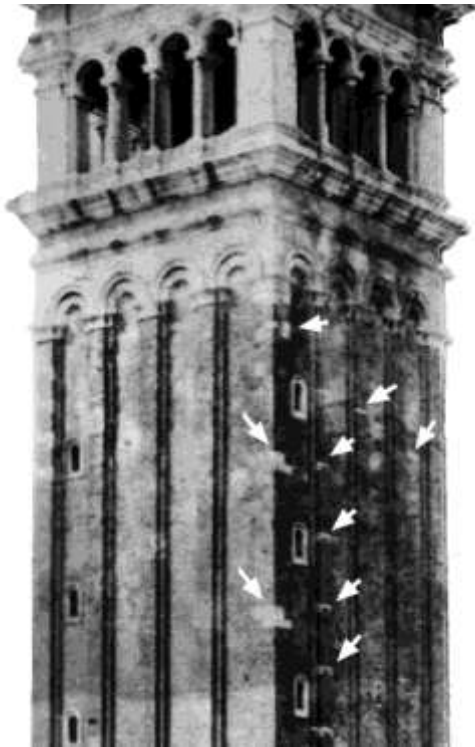
A finales del siglo XV otro incendio, provocado también por un rayo, devoró parte de la estructura.

Tras el terremoto de 1511, el Senado encargó al maestro Bonel proyecto de restauración del campanario.

Las murallas fueron reforzadas y se añadieron la celda de las campanas, el ático y el



Venecia y la torre en un mapa del siglo XVI.



Fotografía de 1873 donde se señalan con flechas una serie de grietas que aparecen en la torre.

alrededor las principales actividades comerciales y administrativas de la ciudad. Era considerado como el mástil maestro de Venecia, un «testigo milenario de los acontecimientos, de las glorias y de las aspiraciones de la ciudad».

3. En vísperas del desastre.

La mañana del 7 de julio de 1902, el caballero Domenico Rupolo, arquitecto delineante de la Oficina Regional para la Conservación de Monumentos, supervisaba unos trabajos cerca del campanario cuando advirtió una grieta alarmante en su estructura. Desgraciadamente, sus colegas y superiores no consideraron que aquella discontinuidad en los muros representara un peligro inmediato.

Día tras día la situación empeoró y la grieta comenzó a propagarse verticalmente por el lado norte del campanario: «una herida tan profunda que se podía ver el cielo a través de ella».

La comisión creada para estudiar el problema, formada por los ingenieros Federico Berchet, Pietro Saccardo y Alberto Torri, propuso una solución provisional: «atar» el ángulo del campanario al resto de la estructura mediante cables de acero. Sin embargo, la intervención nunca llegó a realizarse.

4. La torre se derrumba.

La mañana del 14 de julio, a las 5:30, Rupolo observó nuevos signos de deterioro y comprendió que el destino de la torre era inevitable. Tras una breve inspección, ordenó evacuar inmediatamente la plaza y cerrar los comercios. La hora exacta del derrumbe se sitúa entre las 9:47 y las 9:53.

Los testimonios de los presentes describen



Fotos de la torre recién derrumbada el mismo día 14 de julio.

el acontecimiento como si hubiera ocurrido a cámara lenta: «piedra sobre piedra, como si se sentara sobre sí misma, lentamente, suavemente»; «el coloso que se desploma sobre sí mismo, cede, se hunde, levantando una nube de polvo que vuelve el aire irrespirable».

El suceso fue percibido como un acontecimiento dramático que conmocionó profundamente el área de San Marcos y, al mismo tiempo, como un auténtico milagro.

El derrumbe no causó víctimas ni dañó los edificios cercanos. *Il Gazzettino di Venezia* informaba:

«...sin causar daño en su caída, deteniendo la monstruosa ola de su derrumbe ante el umbral de la iglesia y limitando el desplome de sus miembros junto a la puerta divina, en un prodigioso gesto de reverente contención y de suprema aspiración. El ángel de oro yacía ante la gran puerta de la basílica con las alas rotas en el anhelo de aquel último vuelo.



La torre durante la reconstrucción.



Cartel de 1909 con la torre casi terminada.

Es prodigioso que allí donde podía haberse producido una espantosa hecatombe, donde la sangre podría haber corrido a torrentes, no haya que lamentar ni una sola víctima, ni una sola gota de sangre».

Desde el momento en que los venecianos abrieron las ventanas de sus casas y no lograron divisar «la excelsa atalaya», se sintieron desorientados y vacíos.

Muchos compararon el derrumbe del campanario con la muerte de una persona querida. Como en un funeral, cuando los familiares recuerdan la vida del difunto y sus hazañas, varios escritores dedicaron sus reflexiones a la torre desaparecida. Entre ellos se encuentran la escritora italiana Maria Pezzè-Pascolato y el poeta alemán Hermann Hesse, quien escribió:

«Apretada por el polvo, por los gritos de la gente atemorizada, rodeada por el incierto revoloteo de mil patas de paloma, la vieja torre se inclina y se entrega al reposo.

La gente observa atónita, llora el edificio, deambula angustiada entre las ruinas.



Inauguración de la torre en un periódico de la época, 25 de abril de 1912.

Un profundo horror oprime
cada corazón;
la multitud llora al gigante
caído como a un querido
difunto.

Aquel que narraba con
vigor los grandes días
ahora yace en el polvo».

5. La reconstrucción.

La misma noche del
derrumbe, el 14 de julio de
1902, se reunió el Consejo
Municipal y en pocas horas, sin
dudas ni disensiones, aprobó
la reconstrucción del
Campanario de San Marcos.

Fue un acto de firme
voluntad colectiva. El
profundo sentimiento común
se expresó en favor de la
fórmula que devolvería
idealmente la torre a su lugar
secular y le restituiría su
aspecto familiar: **«com'era,
dov'era»** —como era, donde
estaba—.

Así como el tiempo cicatriza las heridas físicas y morales, se quiso colmar la gran ruptura histórica y artística que la ciudad de Venecia había sufrido.

El objetivo del entonces alcalde Filippo Grimani y del arquitecto Giacomo Boni era reproducir fielmente el esquema arquitectónico medieval de la torre para que las generaciones futuras pudieran seguir admirando a este histórico compañero de la ciudad.

El alcalde declaró al respecto:

«Las generaciones futuras no conocerán más que una sola imagen. Aquello que para nosotros, el 14 de julio de 1902, pareció la muerte, no habrá sido más que la interrupción de un instante en una vida cargada de siglos y destinada a continuar su camino a través de ellos».